

ZEQUEIRA Y ARANGO, MANUEL DE (1764-1846)

*POESÍA VARIADA*

INDICE:

DECIMAS  
A LA PIÑA  
LA RONDA  
EGLOGA  
LETRILLAS  
A CARMELINA  
A LA BRISA  
A LELIO  
EL BANQUETE  
EPIGRAMAS

DECIMAS

Yo vi por mis propios ojos  
(Dicen muchos en confianza)  
En una escuela de danza  
Bailar por alto los cojos:  
Hubo ciegos con anteojos  
Que saltaban sobre zancos  
Y sentados en los bancos  
Para dar mas lucimientos  
Tocaban los instrumentos  
Los tullidos y los mancos.

Dejó luego el abanico  
Una negra conga y sucia,  
Y entre ella y el Rey de Prusia  
Bailaron el zonzorico:  
Un musulmán de Tampico,  
Que era ciego, con carbón  
Dibujó á la perfección  
Lo que observó en el estrado,

Y en un círculo cuadrado  
Le envió el mapa a Salomón.

Cicerón y Preste Juan  
Archidukes de Judea,  
Riñeron con Dulcinea  
Por celos de Tamorlán:  
Don Quijote en Perpiñán  
Tuvo á mal estos conciertos,  
Y vino por los desiertos  
Con los siete griegos sabios  
Desfaciendo los agravios,  
Y enderezando los tuertos.

En esta misma ocasión  
Se vieron distintas cosas,  
Que por ser maravillosas  
Se hacen dignas de atención:  
Fue destruido el paladión  
Entre las ascuas tiranas,  
Y las mugeres troyanas  
Vasallas de Don Rodrigo,  
Huyeron del enemigo  
Hasta las islas Marianas.

Entonces dicen que fue  
Cuando con presteza suma,  
Salió huyendo Motezuma  
Sobre el Arca de Noé:  
A este tiempo Berzabé  
Con chinelas y tontillo,  
En Mantua asaltó un castillo,  
Y entre otras cosas que callo,  
Dio una carrera á caballo  
Sobre el filo de un cuchillo.

Viendo la Reina de Hungría  
Que tan mal iba la danza,  
Quiso emplear á Sancho Panza  
En su gran secretaría:  
Heráclito se reía  
De verlo tan haragán,  
Y entonces el padre Adán  
Despachó con Amaltea  
Ejércitos de Guinea  
Para el sitio de Amsterdán.

Carlos doce, Rey de China,  
En medio de este rumor  
Dictaba sobre un tambor  
Varias cartas á Agripina:  
Y el Cardenal de la Mina  
Que era un soldado sencillo,  
Le envió á Horacio en un anillo  
Por prendas muy delicadas,  
Seis esmeraldas rosadas  
Con un granate amarillo.

Sabiendo esta quasi-cosa  
Con Homero y Don Virgilio  
Le escribieron á Pompilio  
Cinco décimas en prosa:  
La princesa Sinforosa  
Se quejó por esto al Cid,  
Y entonces allá en Madrid  
Los doce pares de Francia,  
Compusieron á su instancia  
Los Salmos del Rey David.

El devoto Rey Melchor  
Que fue blanco como armiño,  
Mandó por presente un niño  
A Nabuco Donosor:  
Don Lincoya inquisidor  
Lo tuvo a muy mal agüero,  
Y entonces aquel guerrero  
Llamado Juan de la Encima,  
Puso presos en Medina  
A Ercilla, Solis y Azuero.

Entre el Géminis y Acuario  
Y el camino de Elicona  
Atacaron á Pomona  
Los Ejércitos de Mario:  
Y el capitán Belisario  
Que fue insigne por su arresto,  
Quedó para siempre expuesto  
Entre ciegos peregrinos  
Andando por los caminos  
Apoyado á un anapesto.

Pasando por Erimanto  
El Hércules con su clava  
Encontró á la reina Cava  
Convertida en Crisanto:  
Bebió el agua del río Janto  
Al pasar por Dinamarca,  
Y de aquí con una barca  
El y Timantes pintor  
Arribaron al Tabor  
Donde vieron al Petrarca.

Cuenta por fin Heliodoro  
Que nació (caso inaudito)  
De una liendre un gran mosquito  
Y de este mosquito un toro:  
Esto publicaba un loro  
Muy ufano en Puerto Rico,  
Cuando alzando en el Guarico  
Alto vuelo un tomeguín,  
Fué á parar hasta Turín  
Con un Camello en el pico.

Mitrídates, gran visir,  
Sabio en las reglas de su arte,  
Conquistó con Bonaparte  
El gran fuerte de Aboukir:  
Después hicieron construir  
Desde Egipto hasta la China  
Un puente de cornalina,  
Y antes de ponerse el sol  
Asaltaron al Mogol,  
Y triunfan de Salamina.

Ya sobre aquel hemisferio  
Se veían sin disfraz  
Los reflejos de la paz  
Dibujados por Tiberio:  
Mas después con vituperio  
Los borró del horizonte  
El terrible Faetonte,  
Porque este desde la Rioja  
Incendió con bala roja  
La barquilla de Aqueronte.

## A LA PIÑA

Del seno fértil de la madre Vesta,  
En actitud erguida se levanta  
La airosa piña de esplendor vestida,  
Llena de ricas galas.

Desde que nace, liberal Pomona  
Con la muy verde túnica la ampara,  
Hasta que Ceres borda su vestido  
Con estrellas doradas.

Aun antes de existir, su augusta madre  
El vegetal imperio la prepara,  
Y por regio blasón la gran diadema  
La ciñe de esmeraldas.

Como suele gentil alguna ninfa,  
Que allá entre sus domésticas resalta;  
El pomposo penacho que la cubre  
Brilla entre frutas varias.

Es su presencia honor de los jardines,  
Y obelisco rural que se levanta  
En el florido templo de Amaltea,  
Para ilustrar sus aras.

Los olorosos jugos de las flores,  
Las esencias, los bálsamos de Arabia,  
Y todos los aromas, la natura  
Congela en sus entrañas.

A nuestros campos desde el sacro Olimpo,  
El copero de Júpiter se lanza;  
Y con la fruta vuelve que los dioses  
Para el festín aguardan.

En la empírea mansión fue recibida  
Con júbilo común, y al despojarla  
De su real vestidura, el firmamento  
Perfumó con el ámbar.

En la sagrada copa la ambrosia  
Su mérito perdió, y con la fragancia  
Del dulce zumo del sorbete indiano  
Los númenes sé inflaman.

Después que lo libó el divino Orfeo,  
Al compás de la lira bien templada,  
Hinchando con su música el empíreo,  
Cantó sus alabanzas.

La madre Venus cuando al labio rojo  
Su néctar aplicó, quedó embriagada  
De lúbrico placer, y en voz festiva  
A Ganímedes llama.

"La piña, dijo, la fragante piña,  
"En mis pensiles sea cultivada  
"Por mano de mis ninfas; si, que corra  
"Su bálsamo en Idalia."

¡Salve, suelo feliz, donde prodiga  
Madre naturaleza en abundancia  
La odorífera planta fumigable!  
¡Salve feliz Habana!

La bella flor en tu region ardiente  
Recogiendo odoríferas sustancias,  
Templa de Cáncer la calor estiva  
Con las frescas Ananas.

Coronada de flor la primavera,  
El rico otoño, y las benignas auras  
En mil trinados y festivos coros  
Su mérito proclaman.

Todos los dones, las delicias todas,  
Que la natura en sus talleres labra,  
En el meloso néctar de la piña  
Se ven recopiladas.

¡Salve divino fruto! y con el óleo  
De tu esencia mis labios embalsama:  
Haz que mi musa de tu elogio digna  
Publique tu fragancia.

Así el clemente, el poderoso Jove;  
Jamás permita que de nube parda  
Veloz centella que tronando vibra,  
Sobre tu copa caiga;

Así el céfiro blando en tu contorno  
Jamás se canse de batir sus alas,  
De tí apartando el corruptor insecto  
Y el aquilón que brama;

Y así la aurora con divino aliento  
Brotando perlas que en su seno cuaja,  
Conserve tu esplendor, para que seas  
La pompa de mi patria.

## LA RONDA

(Verificada la noche del 15 de enero de 1808)

## DECIMAS

Yo aquel súbdito obediente  
Que en grado superlativo,  
Soy militar á lo vivo  
Y esqueleto á lo viviente:  
Yo aquel átomo paciente  
Que de nada se lamenta,  
Describiré la tormenta  
Que con suerte muy contraria,  
Yendo de ronda ordinaria  
Sufrí en noche turbulenta.

A las tres de la mañana  
Con viento septentrional  
Salí desde el principal  
A correr mi tramontana:  
Un farol como campana  
Conducía un granadero,  
Y con el soplo severo  
Que el norte consigo atrajo,  
Andaban como badajo,  
El farol y el farolero.

Con un silencio profundo  
Como si nadie viviera,  
Seguimos nuestra carrera  
Como almas del otro mundo:  
En el tiempo de un segundo  
Llegamos á la Machina  
Y al mirarnos e bolina

La centinela primera,  
Dudando que cosa fuera,  
Ni aun á hablar se determina.

No obstante, como concibe  
Que todos íbamos muertos,  
Con trémulos desaciertos,  
Gritando nos da el quien vive:  
De esta suerte nos recibe  
La guardia llena de espanto,  
Y sospechando entretanto  
De mi vital subsistencia,  
Para afirmar mi existencia  
Tuve que implorar á un Santo.

Después que entregué el marrón,  
Vi sirviendo de tintero  
Un casco como mortero,  
Y por pluma había un cañón:  
Al firmar, sin dilación  
Mi pluma luego se excita,  
Y en la espesura infinita  
Que el cañón tenía en su talla,  
Una rígida metralla  
En vez de tinta vomita.

Así que dejé el borrón  
De mi firma con gran gala,  
Salí de allí como bala  
Despedida de cañón:  
Con tal precipitación  
La luz del farol se apura,  
De suerte que en tal tristura  
Llegué en un decir Jesús  
Hasta el muelle de la luz  
Por teórica conjetura.

Al verme de esta manera  
Envié luego á la ordenanza  
Que encendiera sin tardanza  
El farol y que volviera:  
Con angustia tan severa  
Hallándome solitario  
Sin luz, me fué necesario  
En esta lúgubre escena,



Como alma que estaba en pena,  
Rezar el Santo Rosario.

Quiso Dios que sin tardanza  
La ordenanza fue y volvió,  
Y así se me recibió  
Con arreglo a la Ordenanza:  
No obstante, con desconfianza  
El cabo el Santo pedía,  
Y como mi fantasía  
Rezaba llena de espanto  
Por poco en lugar del Santo  
Le soplo una letanía.

Desde aquí salí al instante  
Con un impulso violento,  
Llevando con tanto viento  
Los honores de volante:  
Cual difunto militante,  
A Paula llegué entretanto,  
Y el cabo lleno de espanto  
Sin mirar á mi respeto,  
Quiso viéndome esqueleto  
Soplarme en el Campo Santo.

Viendo yo la tiranía  
De estos impulsos atroces,  
Procuré con muchas voces  
Afirmarle que vivía:  
Que era Ronda le decía  
Por templar sus desaciertos,  
Y él con los ojos abiertos  
Siguió tal su trapisonda,  
Que por poco va la ronda  
A parar entre los muertos.

Luego fuí hasta la garita  
Que de San José se nombra,  
Que teniéndome por sombra  
La centinela me grita:  
El cabo se precipita  
A saber quien era yo,  
Y así que me recibió  
Dejó allí la firma mía,  
Que no la conocería  
La pluma qué la parió.

Salí desde aquí ligero  
Con angustia muy crecida  
Y para breviar mi vida,  
Fuí á parar al matadero:  
Aquí me encontré un tintero  
Rebozando en mazacote,  
Y allí empuñando un garrote  
Que en vez de pluma encontré,  
Sobre una tabla dejé  
En cada letra un palote.

Con un triste desvarío  
Fui siguiendo mi aventura,  
Y sin tener calentura  
Me iba muriendo de frío;  
En este momento impío  
Me acometieron traviesos  
Dos mastines con excesos;  
Pero por fin me dejaron  
Porque sus dientes no hallaron  
Ninguna carne en mis huesos.

Sufriendo un continuo yelo,  
Mi carrera continué,  
y tanto que tropecé  
Con un hueso, y caí al suelo:  
La ordenanza con anhelo  
se por ampararme, humilla,  
pues anduvo tan sencilla,  
Tan ciega Y tan torpe aquí,  
Que por levantarme á mí,  
Va y levanta una canilla.

¿Qué no ves excomulgado,  
Le dije muy afligido,  
Que me has dejado tendido  
Sin saber lo que has alzado?  
Entonces muy consternado  
Me dijo: señor, confieso  
Que anduve ignorante en eso  
pero yo por no engañarme  
Siempre procuro inclinarme  
Al mas grande aunque sea un hueso.

Mas ardido que una brasa  
Con esta contestación  
Camino sin dilación  
Hasta dar en la Tenaza:  
De aquí mi espíritu pasa  
A Puerta-Nueva de un salto,  
y con tanto sobresalto  
La centinela me vió,  
Que á un mismo tiempo Me echó  
¿Quién vive? ¿Qué gente? Haga alto.

Desde este puesto salí  
Y fui á la Puerta de Tierra,  
En cuyo lugar se encierra  
Lo mejor que yo advertí:  
un capitán hallo aquí  
Que extranjero parecía,  
y fué tal la algarabía  
De su rara explicación,  
Que por pedirme el marrón  
El macarrón me pedía.

Sufriendo un norte extremado  
Tan airado continué,  
De manera que llegué  
A la Pólvora volado:  
Salí al punto y alterado  
Un perro con mil porfías  
Se avanza á las barbas mías,  
pero yo con fieros modos  
Con mis huesos y mis codos  
Logré darle mil sangrías.

Pero lo que más alabo  
De tanta desdicha junta,  
Es que en llegando á la Punta  
De verme se asombra el cabo:  
Después de esto luego trabo  
Con el oficial porfías,  
Y él al ver las ansias mías  
Oyendo tocar campanas,  
Me dice con voces llanas:  
¿Son por tí esas agonías?

Hijo de tal, que malos  
Cruelles fines me deseas,

Le dije, antes que tal veas,  
Muera el pronóstico á palos:  
Así premio los regalos  
Con que me quiso obsequiar,  
Y por no darle lugar  
Al juicio que estaba haciendo,  
Me fuí al instante temiendo  
No me mandase enterrar.

Siendo del viento juguete  
Sin hallar en nada alivio,  
Tuve que volverme anfibio  
Para arribar al Boquete:  
Por un pantano se mete  
La ordenanza que me guía,  
Que igualmente le seguía  
A modo de gusarapo,  
Y el soldado como sapo,  
Fieros soplos despedía.

De esta suerte continuaba  
Pensando yo no sé en qué  
Y por no mentir diré  
Que pienso que ni aun pensaba:  
Tan extenuado me hallaba,  
Tan triste y tan macilento  
Con aquel frío y el viento,  
Fue tal mi debilidad  
Que me hallé sin voluntad,  
Memoria, ni entendimiento.

Llegue a la Contaduría  
Casi perdido el aliento  
Donde me salió el sargento  
A saber que me afligía:  
Una triste alferecía  
Le dije, tengo á mi lado,  
Ha ocho años y asombrado,  
No sé si entono de chanza;  
Me preguntó en confianza,  
¿Es usted beneficiado?

Sargento, señor bufón,  
Repliqué con amargura,  
Por desgracia o por ventura  
¿Tengo cara de capón?

Al concluir la expresión,  
Salir quise cual saeta,  
Cuando un soldado con treta  
Asiéndome por detrás,  
Ea, dice a los demás,  
¿De quién es esta baqueta?

Repetirle gritos muchos  
Fué mi confusa respuesta,  
Que sinó, á la hora de esta,  
Me hallo atacando cartuchos:  
La ordenanza y yo muy duchos  
Volvimos al Principal,  
Y aquel señor oficial,  
Que era un joven mata-siete;  
Quiso mandarme al gabinete  
De la historia natural.

Estas son de mis desdichas  
Las noticias y eficacias,  
Que siempre serán desgracias,  
Por ser de mis labios dichas:  
Basten ya las susodichas  
Fatigas de mi quimera,  
Cesé mi pluma grosera  
En su tan cansado estilo,  
Dejando pendiente el hijo  
Al filo de otra tijera.

## EGLOGA

(ALBANO y GALATEA)

ALBANO

Toma, pastora mía,  
De mi espesa arboleda las manzanas  
Que cogí al ser de día  
Por darte de mi amor pruebas tempranas,  
Y también esas rosas  
Con que ciñas tus sienes amorosas.

Ayer de mi arboleda  
Con lazos te cogí seis pajarillos,  
Y en una encina queda

Un nido, con dos lindos jilguerillos,  
Y entre bellas aromas  
Cinco pares te tengo de palomas.

Y por que más te cuadre  
De mi amor el afecto sin tamaño  
Vengo cuando tu padre  
Ha salida detrás de su rebaño;  
Porque yo sé de fijo  
Que no gusta de verme en tu cortijo.

GALATEA  
DE tu mucha fineza  
Mi pecho siempre está reconocido,  
Y jamás mi firmeza  
Podrá dar tus favores al olvido,  
Y así de mi ganado  
Mi presente también te he preparado.

¿Pero por qué motivo  
No llegaste ayer tarde á mi cabaña  
Cuando el coro festivo  
De pastores subiendo esa montaña  
Con panderos marciales  
Danzaron en la cumbre con zagales?

ALBANO  
Yo fui con Melibeo  
A castrar ayer tarde mis colmenas,  
Y con este recreo  
Tan sencillo templamos nuestras penas,  
Hasta que el bello prado  
Quedó del claro Febo abandonado.

GALATEA  
Al son de los panderos  
Largo tiempo danzamos en la cumbre,  
Y los tiernos corderos  
Mostrando agradable mansedumbre  
Con saltos repetidos  
Se alegraban también dando validos.

Y mi padre querido  
De claveles me puso una guirnalda,  
Y estuvo divertido  
Observando los coros en la falda;

Porque como es anciano  
Tres veces subir quiso, más fué en vano.

Todo daba alegría;  
Mas confieso que sólo me faltaba  
Tu dulce compañía  
Y como esta memoria me inquietaba  
Con grande desatino  
Muchas veces miraba hacia el camino.

ALBANO

A tu prudencia dejo,  
Galatea, lo mucho que he sentido,  
No hallarme en el festejo  
Por estar á tu lado divertido;  
Mas sin estos antojos  
Evito de tu padre los enojos.

GALATEA

Mi padre sólo siente  
De tí la tierna edad, querido Albano,  
Y así no nos consiente  
Ninguna libertad, por ser temprano;  
Pero entre los pastores  
Tus virtudes merecen sus favores.

ALBANO

¡Ay de mí, Galatea!  
¡Ojalá quiera el cielo que tus labios  
Desmintiesen la idea  
Que en tu padre conciben mis agravios!  
Por que él á tu belleza,  
Prepara otro zagal de más riqueza.

GALATEA

Nunca mi padre amado  
Podrá hacer de mi amor tal sacrificio;  
Pues siempre se ha irritado  
De saber que en la corte se usa el vicio  
De buscar al esposo  
Sin más prenda que ser muy poderoso.

Y con ansias prolijas  
Contaba que los padres avarientos  
Sacrifican sus hijas  
Con jóvenes de pocos sentimientos;

Que en teniendo doblones  
Nada importa carezcan de otros dones.

Víctimas del amor  
Dice que son las niñas ciudadanas;  
Pues sufren con rigor  
Un yugo de ambiciones muy tiranas  
Cuyo consorcio aciago  
Sin gusto empieza, acaba con extraño.

#### ALBANO

MI hermano Melibeo  
De la corte (dó fue con pesadumbres,  
Por no ser su deseo)  
Me dijo, reprobando sus costumbres,  
Que muy poco prolijos  
No educaban los padres á los hijos.

Y también me decía  
Una noche en mi choza Nemoroso,  
Cuando de allá venía,  
Que el hombre que es más rico y poderoso  
Es el que allá conviene  
Por que en la corte vale aquel que tiene.

Dice que la avaricia  
Corre allí por las calles con fiereza,  
Que tienen por caricia  
La baja adulación, y la pobreza  
Huye por los rincones  
Sufriendo mil desprecios y baldones.

#### GALATEA

Nunca permita el cielo  
Que viole del altar las santas aras,  
Porque es gran desconsuelo  
El ver que obedeciendo las avaras  
Intenciones del padre,  
Admitan al esposo aunque no cuadre.

Esto supuesto, Albano,  
No tienes que afrentarte en tu pobreza,  
Antes por ser temprano  
Sólo impide mi padre nuestra empresa;



Porque de estos consorcios  
Ha visto que resultan los divorcios.

ALBANO

Tu virtud, Galatea,  
Tu prudencia y tus nobles sentimientos  
Duplican en mi idea  
Las ternuras, los gustos y contentos.  
Y de todo esto arguyo  
Que no hay mayor delicia que ser tuyo.

GALATEA

No temas, zagal mío,  
Ninguna alteración en mi constancia,  
Que entre tanto confío  
Que más blando mi padre á nuestra instancia  
No negará á su agrado  
Cuando sepas andar con el arado.

ALBANO

NO tengas desconfianza  
Ni vaciles, pastora, que te ofrezco  
Instruirme en la labranza;  
Porque sepas que te amo, y apetezco  
Con modos muy sutiles  
Saber bien los oficios pastoriles.

Dos becerras manchadas  
Y de dulce arboleda frutas todas  
Tengo ya preparadas  
Para darlas el día de las bodas  
A todos los pastores  
Que han de ver coronar nuestros amores.

GALATEA

YO te tendré un sombrero  
De labor exquisita, que mis manos  
Tejerán con esmero  
Con plumaje de pájaros galanos,  
Y también un vestido  
De mil pieles pintadas guarnecido.

ALBANO

De mis muchas colmenas  
Gozaremos felices todo el año  
Anchas tinajas llenas

De miel, y también puede mi rebaño  
Sernos tan suficiente,  
Que pasemos la vida felizmente.

#### GALATEA

Con cien vacas bermejas  
Y doscientos novillos bien pastados,  
Y otras tantas ovejas  
También debes contar, que estos ganados  
Con dulce testimonio  
Me ha ofrecido mi padre en patrimonio.

Pero, si no me engaño,  
Allí viene mi padre por la senda  
Detrás de su rebaño,  
Y si acaso no gustas que él comprenda  
Que has hablado conmigo,  
Vete luego á esconderte dentro el trigo.

#### ALBANO

¡Ay, pastora querida!  
¡Sólo el cielo penetra la dolencia  
Con que siente mi vida  
Los tiranos instantes de tu ausencia!  
Pero si es fuerza, sea.  
Adiós, hasta mañana, Galatea.

#### LETRILLAS

Si algún galán o mozuelo  
Dijere con voz confusa  
Que es embustera mi musa,  
Que se lo cuente su abuela.

Si el sastre más afamado,  
Cuando traza algún vestido,  
Asegura que ha cumplido  
Con la palabra que ha dado;  
Y que siempre que ha cortado,  
Para si no guardó tela,  
Que se lo cuente a tu abuela.

Si por honrar su espadín

Cita el militar campañas,  
Sin mostrar otras hazañas  
Que heridas del bisturí:  
Y arguye que en San Quintín  
Le quitaron una muela,  
que se lo cuente a su abuela.

Que quiera el adulador  
Sufrir cual lacayo o paje,  
Desprecios del personaje  
De quien espera un favor  
Sin que el alma en su interior  
No se abochorne y le duela,  
Que se o cuente a su abuela.

Que el avaro nunca asome  
En su mesa el rico vino  
Por que embriaga, y que el tocino  
Le da empacho si lo come,  
Y chocolate no tome  
Porque hace mal la canela,  
Que se lo cuente a su abuela.

Si Laura, que no ha tenido  
Titulo, renta, o pensiones  
Se presenta en las funciones,  
Con el mas rico vestido,  
Y jura que su marido  
Por vestirla se desvela,  
Que se lo cuente a su abuela.

Si porque Nisena ha blanqueado,  
Siendo oscura como hollín,  
Asegura que el carmín  
No es quien la ha vivificado,  
Y afirma que no ha zurrado  
Su cutis como gacela,  
Que se lo cuente a, su abuela.

Si alguien de mis tijeretas  
Se apropiare algún vestido  
Para salir a la moda,  
Buena suerte le ha cabido.

Al que indiscreto se casa

Con una niña bonita,  
Que gusta de la visita  
Cuando el novio no está en casa,  
Y siendo la renta escasa  
Ostenta un porte lucido,  
Buena suerte le ha cabido.

Al que sedujo el honor,  
(Que el honor también engaña)  
Y ha regado la campana  
Con la sangre y el sudor,  
Y ve que otro por favor  
Logra lo que él no ha podido,  
Buena suerte le ha cabido.

Al miserable usurero,  
Verdugo de su existencia,  
Que ha vivido en penitencia  
Por dejarle a su heredero,  
Si va a contar su dinero  
Y halla el candado rompido.  
Buena suerte le ha cabido.

Al que tiene en la justicia  
Confiados sus intereses,  
Y al cabo de ochenta meses  
Sabe por primer noticia,  
Que el contrario (sin malicia)  
Con oro se ha defendido,  
Buena suerte le ha cabido.

Al cazador que anda alerta  
En busca de una perdiz,  
Si ve que por un desliz  
Otro cazador le acierta,  
Y advierte que viene muerta  
La perdiz que había querido  
Buena suerte le ha cabido.

Al que seis horas hablando  
Oye en junta los Galenos  
De exóticas frases llenos  
A las Parcas invocando,  
Y sale el pobre temblando  
Sin haberlas entendido,  
Buena suerte le ha cabido.

Al que ansioso se encomienda  
Al peligro de los mares,  
Sufriendo diez mil pesares  
Por lograr una prebenda,  
Y gasta toda su hacienda  
Sin haberla conseguido,  
Buena suerte le ha cabido.

Al que buscando fortuna  
Su edad juvenil pasó  
Quedándose como yo  
En los cuernos de la luna,  
Sin hallar persona alguna  
Que lo haya favorecido,  
Buena suerte le ha cabido.

#### A CARMELINA

Con la sonora trompa  
De caliope divina,  
Cantaba yo de Aquiles  
Las bélicas conquistas:

El furor de los griegos,  
Las fúnebres cenizas  
Del Ilion, y la suerte  
De Andrómaca afligida.

Tan hórridos acentos  
Los ecos repetían,  
Cuando un pasmo amoroso  
Dejó mi sangre tibia;

Poco a poco el aliento  
De mí se despedía,  
Negándose la trompa  
Al soplo que la anima.

Perdí en fin los compases,  
Creció más mi fatiga;  
Hasta que vino Erato  
Cediéndome su lira:

"Canta, me dijo, toca  
En ésta, que yo misma  
Te animaré si cantas  
La dulce Carmelina:

No cantes de Belona,  
Ni de Marte las iras;  
Canta, sí, las de Venus  
Y de tu amor reliquias".

Yo tomé el instrumento,  
Y a tiempo que la ninfa  
Me dictaba los sonos  
En las cuerdas divinas.

Entonces se aparece  
La tierna Carmelina,  
Circundada de amores,  
De gracias y de risas.

Y al verla, de las manos  
Se desprendió mi lira,  
Quedándose suspensa,  
Erato, y yo sin vida.

#### A LA BRISA

Rompe en oriente sus prisiones Eolo,  
Tiende sus alas, y con blando aliento  
Bate en la concha del neptúneo carro  
Lleno de Pompa.

Siguen su rumbo los tritones, siguen  
Cándidas ninfas sus etéreos pasos  
Liras templando de cristal sonoro  
Dulces sirenas.

Bajo sus alas el campeón ibero  
Llega a regiones peregrinas donde  
Guarda su gloria y su memoria el ancho  
Valle de Otumba.

Sobre tapices de esmeralda Ceres  
Dulces placeres con Pomona parte

Cuando reparte la risueña brisa  
Gratos aromas.

Puesto a la sombra del abeto, entonces  
Oigo los mirtos y laureles santos  
Cómo conversan con el aire, y cómo  
Flora se anima.

La ave de Venus con amante pico  
Llama al consorte de su nido ausente,  
Dando al ambiente el parabién, y dando  
Tiernos arrullos.

Todo se mueve con festivo enlace,  
Driades y Faunos en sus verdes templos  
Danzan los unos, y los otros tocan  
Rudos silbatos.

Cuando tú soplas oh sagrada brisa,  
Todo revive con tu aliento, y cuando  
Vienes se alegra la fecunda en oro  
Tórrida zona

#### A LELIO

Lleva, Lelio, a la sombra  
De la fuente vecina,  
Los vasos, las botellas,  
Y la sonora lira:

De yedra coronados  
Sentados a la orilla  
Alegres beberemos  
Con las campestres ninfas.

No cantaré el azote  
De guerras numantinas  
Ni la sangrienta espada  
Del invencible Anibal;

No en púrpura tenidos  
Los mares de Sicilia,  
Ni el Cíclope asaltando  
La esfera cristalina.

No al héroe macedonio  
De Marte imagen viva,  
Sobre el triunfante carro  
Talandando por las Indias.

No, Lelio, no, estos cantos  
Mis cabellos erizan,  
Las cuerdas se revientan,  
Y crujen las clavijas;

Pero, sí cantaremos  
Las tres hermanas ninfas  
Con el hijo vendado:  
Y a su madre divina;

Cantaremos a Baco  
De vid la sien ceñida,  
Con amorosas hojas  
Y derramando risas:

El céfiro halagüeño,  
Las dulces avecillas,  
El arroyo plateado  
Y el rumor de las guijas:

Todos estos placeres  
En la fuente vecina,  
Bebiendo llenos vasos,  
harán sonar la lira.

## EL BANQUETE

No fue sólo el satírico de Francia  
Del banquete importuno fiel testigo  
Que a su lira prestó tanta elegancia:

Yo también si me escuchas, Claudio amigo,  
Te instruiré de otro lance, cuya escena  
Trágica contar puedo por testigo.

Es el caso que ayer Doña Ximena  
Celebrar de su esposo Don Sempronio,  
Quiso el natal, y un gran banquete ordena.



Por darme de amistad buen testimonio  
Entre treinta que fueron, un billete  
Me cupo por astucia del demonio.

¡Grande honor para aquel que en su retreta  
Por costumbre frugal en apetito,  
Más le sacia el silencio que el banquete!

Porque no me imputaron un delito,  
Fui puntual, ostentando cortesía  
Exterior; pero el alma en gran conflicto.

A tres horas después del mediodía  
Principióse el obsequio en cuyo instante  
Mi débil vientre estaba en agonía.

¡Caprichosa costumbre, interesante  
Para el moderno gusto, que consiste  
En dar blando martirio al circunstante!

Con grato aspecto y pensamiento triste  
Ocupé mi destino, y a mi lado  
Un joven se sentó de garbo y chiste;

Pasar quiero en silencio el delicado  
Aseo en las vajillas ¡quién creyera  
Que había para un ejercito sobrado!

No fue bambolla el aparato, era  
La abundancia efectiva, porque un pozo  
De sopa se plantó con su caldera.

No Camacho en Cervantes tan costoso  
Dio más a conocer de su rudeza  
La probidad en todo generoso.

Como el tal Don Sempronio: nunca mesa  
Lucio con tan opípara abundancia,  
Nada de Filili, todo grandeza.

Un toro asado vi, cuya distancia  
De lugar ocupaba... ¿Claudio Amigo,  
Ríes porque te hace disonancia?

Pues vive el rey Clarion, que hablo contigo,

Nadie nos oye, sufre, soy poeta  
Y contra todos mi torrente sigo.

No es hipérbole, no, mas si te inquieta  
Esta voz sin mudar de consonantes  
Escúchame cual ato la historieta.

En desorden común los circunstantes  
Con rumor sus asientos ocuparon  
A manera de tropas asaltantes.

Aquí, Claudio, mis penas principiaron  
Cuando vi de los pajes la gran tropa  
Y los varios manjares que acopiaron.

¡Qué pregón! ¡Qué algazara! ¡Vaya sopa,  
(Gritaban) tallarines.-- macarrones...!  
Y en esto un plato con el otro topa.

Sobre mí vi llover los empellones  
De un gargantón que a mi siniestra había,  
Más voraz que quinientos sabañones.

Con la vista los platos recorría,  
Y resollando como inmundo cerdo  
Las viandas devoraba y engullía.

A veces como en sómnico recuerdo  
Monosílabos sólo contestaba,  
en repetir los tragos nada lerdo.

Frente por frente de mi asiento estaba,  
Otro extranjero bozalón, que todo  
Con mil incultas frases encomiaba.

Allá a su medio idioma y a su modo,  
La galina, decía., estar charmante,  
Y a cada instante levantaba el codo.

A su diestra, con plácido semblante,  
Zoylo estaba mil brindis repitiendo,  
Injuriando a Helicon a cada instante.

El estilo jocoso fue exprimiendo  
Del barrio del Barquillo la agudeza,  
Con chistes de Manolos zahiriendo.

Unas veces hablaba con terneza,  
Y otras muchas gritaba atolondrado  
Hasta echarse de bruces en la mesa.

Cual si fuese otro Horacio, acalorado  
Principió a criticar mi poesía,  
Por agradar y parecer letrado.

Encendida en furor la fantasía  
Reputaba mis versos por malditos,  
Interpretando lo que no entendía:

Una sílaba sólo con mil gritos  
Corrigióme, sin ver que de su absurdo  
Se burlaban los necios y peritos.

Hubo otro tiempo en Argos un palurdo  
Que de poeta, sin serlo, presumía  
(También hay vanos bajo paño burdo).

Este loco ignorante marchó un día  
Presuntuoso y contento al coliseo,  
A tiempo que en el teatro nadie había.

Inflamado de ardor Apolineo,  
Delirante el palurdo imaginaba,  
Los aplausos que quiso su deseo;

Sin escuchar actores se alegraba,  
Y figuróse sin haber compuesto,  
Que una comedia suya se operaba.

Ya entiendes, Claudio, lo que digo en esto,  
Si a ti para advertir las alusiones  
Te sobra astucia en lo que ves expuesto:

Volvió, Zoylo, a enhebrar sus maldiciones,  
Efectos de su mísero ejercicio,  
Queriendo al sacro Pindo dar lecciones.

¡Oh fatal, dije, abominable vicio!  
Sólo el médico habla de remedios,  
Cada artesano trata de su oficio.

El rústico jamás toca de asedios;

Pero siempre los necios tienen todos,  
Para injuriar las musas, torpes medios.

Aquel que ignora los discretos modos  
Con que los simples se preparan, sepa  
Que en vez de medicinas hará lodos.

Lo mismo aquel que, presumido, trepa  
Sin balancín en cuerda, y sin auxilio  
El pie se le resbala y le discrepa.

Pues si Zoylo jamás leyó a Lucilio,  
Ni comprende las sátiras de Horacio,  
¿Qué concepto merece? El de Basilio.

Y con todo en inmundo cartapacio  
Se atreve a publicar su critiquilla  
Que de verla no ceso, ni me sacio.

Perdona, Claudio, si es que la mancilla  
De un parásito vano ha interrumpido  
El orden de mi sátira sencilla.

Volvamos al banquete donde, erguido,  
Mebio también con tono destemplado  
Daba muestra de ser varón leído.

Fabio, que estaba junto a mi sentado,  
Reventaba de risa, y muy frecuente  
Con su codo tocaba en mi costado.

Yo procuré apretar diente con diente,  
Para no prorrumpir la carcajada,  
Ni ser de Baco víctima inclemente.

Me contuve pensando en la extremada  
Locura de Alejandro entre los vinos,  
Hiriendo a Clito con su lanza airada:

Y también recordé los desatinos  
Con que Calistenes sufrió la muerte  
Porque a sus cultos resistió divinos.

Muy de continuo con acento fuerte  
Bomba... bomba... Don Mebio repetía,  
Y en cada bomba una botella vierte.

Con voz ronca mil erres prorrumpía,  
Y, exhalando sudor su aspecto rojo,  
Quitóse el corbatín que le oprimía.

Ya en sus pies vacilaba el cuerpo flojo,  
Y aun temía que imitara a Polifemo  
Cuando en la triste cueva perdió el ojo.

De crítico adulón, pasó a blasfemo,  
Y perdiendo del todo la chaveta  
Cada vez deliró con más extremos.

En fin, Mebio con cara de baqueta,  
De todos recibió funesto trato,  
Terminóse el banquete, y cual saeta  
Me aparté por no ver tal mentecato.

#### EPIGRAMAS

Como suele en viva llama  
Pronto arder la Mariposa;  
Así la vista curiosa  
Se quema en un epigrama:  
Y si es el estilo terso,  
Claro y lleno de alusiones,  
Puedan bien cuatro renglones  
Incendiar el Universo.

Rezaba un sepulturero  
Por el doctor del lugar,  
Luego que se iba a acostar,  
Devoto un trisagio entero:  
Pregúntale su mujer  
Por quien oraba, y el dice:  
"Ruego por que se eternice  
El que nos da de comer".

Para una enferma apurada  
A un médico se llamó  
Con tal prisa, que salió  
Sin el bastón, ni la espada:  
No importa que esto se note,  
Dijo con modesto labio,

Que en mi oficio mata el sabio  
Sin espada ni garrote.

Un acreedor eficaz  
Cobró a Blas cuando moría,  
Y éste al acreedor decía,  
Déjame morir en paz  
¿Conque morirte prefieres?  
Dijo el otro, pues no quiero,  
Paga la deuda primero  
Y muere cuando quieres.

Cierto alcalde corcovado  
Que la justicia vendía,  
Con otro alcalde reñía  
Porque andaba descarriado:  
El reñido con despecho  
Respondió, diciendo: "amigo,  
Contra mí no es buen testigo  
El que no anda muy derecho".

A visitar un vicario  
El Doctor Don Gil entró,  
Y el sacristán que lo vio  
Se fue al punto al campanario;  
Pero al irse dijo: "advierdo  
Que si Dios no nos socorre,  
De aquí a que llegue a la torre  
Bien puedo tocar a muerto".

Encontróse un bandolero  
Con cierto escribano un día,  
Y quitándose el sombrero  
Le hizo a aquél su cortesía:  
El escribano dio indicio  
De que extrañaba el halago;  
Mas el otro dijo: "lo hago  
Porque somos de un oficio".